

Héctor J. Cámpora

**Morir en el destierro**

Miguel Angel Granados Chapa

Apenas el lunes 15, Esteban Righi, que fue su ministro del Interior (y, aparte de su familia, quien personalmente le estaba más cercano) me informó con resignación que el doctor Héctor J. Cámpora, presidente de la República Argentina en 1973, no tardaría en morir. Su pronóstico pecó de exageración, pues en vez de las varias semanas que él auguraba, la muerte sólo demoró algunas horas. En la madrugada del jueves dejó de existir el líder peronista. Su cadáver fue colocado en una cripta ayer, aquí.

Al depositarlo allí, hablaron el propio Righi y Juan Ferreira, líder de la Convergencia Democrática uruguaya, en nombre de los exiliados latinoamericanos. Este último hizo notable la paradoja de que Cámpora, campeón del asilo durante su mandato (que benefició sobre todo a los demócratas del Uruguay, a quienes el golpe simulado de 1973 arrojó fuera de "su paicito", como le dicen), hubiera de morir en el destierro. Pero en algo que es mucho más que una metáfora, sentenció que los militares en el Cono Sur han visto frustrado uno de sus designios: "quisieron robarnos la Patria y en vez de eso nos la agrandaron, dijo Ferreira, al incluir nuestra tierra en el gran solar latinoamericano en el que todos somos compatriotas".

Campeón del asilo, Cámpora hubo de disfrutarlo y padecerlo, al mismo tiempo, durante los 44 meses que duró su cautiverio en la embajada mexicana en Buenos Aires. Como

se recuerda, el ex presidente se acogió a la hospitalidad de nuestro país, en aquel recinto, poco después del golpe militar de marzo de 1976. Durante tres años y medio, la junta golpista se burló de los pactos y los usos internacionales y no le otorgó el salvoconducto que estaba obligado a conferírle. Lo condenó de esa manera a una reclusión que logró abatir las reservas vitales del jefe justicialista. En noviembre de 1979, cuando se hizo patente que el cáncer en la garganta padecido por el doctor Cámpora ponía en riesgo verdadero su vida, y con ello a los militares en el peligro de añadir un nuevo timbre de infamia a sus infamias, le permitieron salir. Vino de nuevo a México (donde había sido embajador del general Perón) y el tratamiento médico fue eficaz respecto de su padecimiento original. Cuando sobrevino una metástasis, sin embargo, ya no pudo hacerse más. Entonces decidió retirarse a la casa que él y su mujer habían alquilado en Cuernavaca en espera de que su hijo, Héctor Pedro Cámpora, todavía asilado entonces, pudiera venir a reunirse con su familia aquí.

Luego de haber convivido durante el asilo, y de no verse por más de un año, Héctor Pedro pudo salir al fin de su prisión diplomática, pues la muerte de su padre obró el macabro prodigio de abrir las rejas de su cárcel. Junto con su hermano y su madre, atestiguó el homenaje que el viernes y ayer le rindieron sobre todo los luchadores latinoamericanos que aquí han encontrado puerto donde rehacer sus fuerzas para volver a la batalla.

Dentista, risueño, vital, tanguero, Cámpora pudo haber sido un próspero profesional de clase media, preocupado sólo por las vacaciones en Bariloche y por tener el churrasco y el vino de Mendoza en su mesa. Lejos de caer en conformismo tal, Cámpora se entregó al combate político desde hace casi cuarenta años. Peronista de la primera hora, prolongó su militancia en esa corriente histórica durante el primer gobierno de Perón. Cuando éste fue derrocado en 1955, Cámpora padeció cárcel y toda la secuela de la derrota. Como casi todos los peronistas, su convicción no declinó. Y cuando fue haciéndose patente el fracaso de

los gobiernos militares, le correspondió personificar el tránsito a un segundo régimen peronista. Vistos de lejos, el peronismo y el papel de Cámpora no son fáciles de comprender, sobre todo si se examinan con los esquemas habituales del caudillismo, el populismo, la democracia formal, etcétera. Sin embargo, lo que se saca en limpio de todo aquel conjunto de acontecimientos, es que la fuerza del pueblo argentino logró imponer por un período el rumbo a su nación, y que Cámpora fue uno de los protagonistas de esa decisión popular.

Durante el asilo, y ya en el exilio, Cámpora se convirtió en el personaje más sobresaliente de esa enorme coalición de intereses e ideologías que es el peronismo. Justamente el papel aglutinante que pudo jugar impelió a los militares a no dejarlo salir de nuestra embajada en Buenos Aires sino cuando estaba tocado de muerte. Y aun entonces lo ataron manteniendo a su hijo sin salvoconducto. Hoy, Héctor Pedro está ya entre nosotros, libre al fin, si bien aún se mantiene en el asilo obligado a José Manuel Abal Medina, líder de las juventudes peronistas.

El himno de estas juventudes rubricó ayer, en las colinas del sur capitalino, el sepelio de Héctor José Cámpora, nacido en 1909, muerto en 1980. Acaso un día sus rastros volverán a su suelo más inmediato, en la Argentina. Pero mientras permanezcan aquí, estará en su casa.

EXCELSIOR

**Hay 50,000 Asilados Argentinos en España, Afirma un Dirigente**

PALMA DE MALLORCA, España, 20 de diciembre. (AFP)—Gustavo Roca, presidente de la Comisión Argentina de Derechos Humanos, declaró hoy aquí que "en España hay más de 50,000 refugiados políticos argentinos, quienes esperamos la aprobación del Estatuto de Refugiados Políticos para estabilizar nuestra situación".

Roca hizo esta declaración en un acto de homenaje a las Madres de la Plaza de Mayo de Buenos Aires.

También se refirió a la buena acogida que han tenido en España los miles de refugiados argentinos.

Añadió que la Comisión Argentina de Derechos Humanos está elaborando un informe completo sobre el campo de concentración de la Escuela de Mecánica de la Armada argentina, que será entregado en breve a la organización Amnistía Internacional.

EL DÍA

**REFUGIADOS ARGENTINOS EN ESPAÑA**

PALMA DE MALLORCA.— En España hay más de 50 mil refugiados políticos argentinos que esperan la aprobación del estatuto del refugiado para estabilizar su situación, declaró, en una rueda de prensa celebrada en la ciudad balaer de Palma de Mallorca, el abogado Gustavo Roca, presidente de la comisión Argentina pro derechos humanos. La rueda de prensa se celebró después de un acto, presidido el propio Gustavo Roca, en homenaje a las "Madres de la Plaza de Mayo" de Buenos Aires.